

DOCUMENTO Nº 1

<https://thenewamerican.com/us/crime/journalist-probing-nsa-and-cia-abuses-dies-in-mysterious-crash/>



Crecen las sospechas sobre la muerte de un periodista que investigaba los abusos de la NSA y la CIA.

por Alex Newman. 8 de julio de 2013

Semanas después de la trágica muerte del periodista de investigación Michael Hastings (en la imagen), quien investigaba abusos de la CIA y la NSA y recientemente había informado a otros que estaba siendo investigado por las autoridades federales, las sospechas sobre su misterioso accidente automovilístico siguen circulando por internet. Si bien la policía dictaminó oficialmente que la muerte fue un “accidente”, siguen surgiendo serias dudas, incluso en los medios de comunicación tradicionales y entre altos funcionarios. A partir de los correos electrónicos que Hastings envió poco antes de morir, en los que hablaba de trabajar en una “gran historia” y de la necesidad de pasar desapercibido, queda claro que él también estaba preocupado.

Hastings, quien escribía para Rolling Stone , BuzzFeed, Gawker y otras publicaciones, era probablemente más conocido por su premiado artículo de 2010, « El general fugitivo ». El artículo contribuyó a la caída del general estadounidense Stanley McChrystal, comandante de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN en Afganistán. A pesar de su reputación dentro del establishment y lo que los analistas calificaron como su periodismo «afín a los demócratas», Hastings se había alarmado enormemente por el «estado de vigilancia» y otros acontecimientos preocupantes en los últimos meses. Su último artículo publicado fue: « Por qué a los demócratas les encanta espiar a los estadounidenses ».

Cuando a principios de este año se descubrió que la administración Obama espiaba a periodistas, el reportero de investigación criticó duramente lo que denominó la “guerra” del presidente contra el periodismo. “La administración Obama ha declarado claramente la guerra a la prensa. Ha declarado la guerra a los periodistas de investigación, nuestras fuentes”, afirmó durante una reciente entrevista televisiva , criticando el comportamiento ilegal de la administración, su obsesión por el secretismo y la feroz persecución de los denunciantes. Sin embargo, más allá de la simple crítica, Hastings declaró abiertamente que era hora de que los periodistas contraatacaran.

“Creo que la única respuesta a este tipo de comportamiento del gobierno es decirle: ‘Les declaramos la guerra’, y a partir de ahora, los medios de comunicación en su conjunto no deberíamos cooperar de

ninguna manera con el gobierno”, continuó. “Deberíamos retirar toda nuestra cooperación y publicar todo lo que sabemos, porque es una prensa libre, no una prensa libre salvo cuando el gobierno nos lo ordena, y hemos sido demasiado permisivos con estos individuos”.

Menos de 24 horas antes de su muerte, Hastings dejó muy claro que estaba preocupado por su propia seguridad. En un correo electrónico enviado a numerosos contactos y a su empleador, por ejemplo, Hastings señaló: «Los federales están entrevistando a mis “amigos y asociados cercanos”». También dijo que si las autoridades se presentaban, «sería prudente solicitar asesoría legal de inmediato antes de cualquier conversación o entrevista sobre nuestras prácticas de recopilación de noticias o temas periodísticos relacionados». El asunto del correo decía: «Investigación del FBI sobre la NSA». Quizás lo más alarmante de todo es que el correo electrónico concluía con esto: «Además: estoy trabajando en una gran historia y necesito desaparecer del radar por un tiempo».

Si bien algunos amigos y familiares, según se informa, tienen demasiado miedo para hablar, al menos uno de los destinatarios del correo electrónico ha hecho pública su historia. El sargento Joseph Biggs, quien entabló amistad con Hastings mientras el periodista estaba integrado en su unidad en Afganistán en 2008, declaró a KTLA que el mensaje, que denotaba un gran pánico, lo alarmó profundamente. Según Biggs, “simplemente pensé que no parecía propio de él. No sé, tuve esa corazonada y me preocupó mucho”.

Biggs también habló con Fox News y otros importantes medios de comunicación, afirmando que Hastings estaba trabajando en “la historia más importante hasta la fecha” sobre la CIA y que la esposa de Hastings juró “acabar con quienquiera que haya hecho esto”. Al parecer, Hastings “conducía como una abuela”. En una extensa entrevista con el locutor de radio Alex Jones, Biggs también dijo que sabía que Hastings estaba recibiendo “amenazas de muerte” de altos mandos militares. El sargento mayor retirado agregó que sospechaba mucho de la muerte de su amigo y juró hacer todo lo posible para averiguar qué sucedió.

Importantes figuras del sector gubernamental también han expresado su preocupación. Por ejemplo, Richard Clarke, excoordinador nacional de Seguridad, Protección de Infraestructuras y Lucha contra el Terrorismo de Estados Unidos, declaró a The Huffington Post a finales de junio que el fatal accidente automovilístico era «compatible con un ciberataque a un automóvil». Añadió que las agencias de inteligencia de las grandes potencias, incluido el gobierno estadounidense, casi con toda seguridad saben cómo tomar el control remoto de un vehículo.

«Lo que se ha revelado a raíz de algunas investigaciones universitarias es que es relativamente fácil hackear el sistema de control de un coche y hacer cosas como provocar aceleración cuando el conductor no la desea, frenar cuando el conductor no quiere frenar o activar el airbag», continuó Clarke. «Ahora se pueden hacer cosas realmente destructivas hackeando un coche, y no es tan difícil... Así que, si hubiera un ciberataque contra el coche —y no estoy diciendo que lo haya habido—, creo que quien lo hiciera probablemente saldría impune».

Hasta el momento, el FBI ha negado estar investigando a Hastings. Sin embargo, el 19 de junio, un día después del misterioso accidente, WikiLeaks publicó una información que algunos analistas que siguen la investigación interpretaron como una revelación impactante. «Michael Hastings contactó a la abogada de WikiLeaks, Jennifer Robinson, apenas unas horas antes de su muerte, diciendo que el FBI lo estaba investigando», publicó la organización de denunciantes en su cuenta oficial de Twitter, lo que generó una amplia cobertura mediática mundial. Esta acusación no ha sido confirmada de forma independiente.

Según la investigación oficial del accidente, Hastings se saltó un semáforo en rojo y conducía a más de 160 kilómetros por hora en su Mercedes nuevo la madrugada cuando, de repente, se estrelló

contra un árbol, provocando que su coche se incendiara de forma extraña. El motor fue hallado a más de 45 metros del lugar del accidente. Mientras tanto, medios locales de California informan de que el informe policial aún no se ha hecho público y que las autoridades han recibido la orden de no hacer comentarios sobre el caso. El accidente en sí también ha generado gran preocupación entre expertos y analistas.

En San Diego 6 News, la reportera de seguridad nacional Kimberly Dvorak, por ejemplo, habló recientemente sobre sus conversaciones con fuentes relacionadas con el accidente tras pasar un día en Los Ángeles investigando. Señaló que el informe policial no estaba disponible y que los agentes de policía y bomberos se negaron a hacer comentarios, y algunos dijeron que habían recibido instrucciones de no decir nada. “Eso llama la atención; si analizamos la NSA, el gobierno dice que si no tienes nada que ocultar, no te preocupes”, afirmó.

Mientras tanto, los oficiales militares le dijeron a Dvorak que el fuego era “extremadamente intenso” y “algo inusual”, continuó la reportera. El hecho de que el motor estuviera entre 45 y 75 metros detrás del auto también resultó extraño, según los profesores de física de la universidad con los que habló; debería haber estado delante, en todo caso. Otro dato interesante que se destaca en el informe: no había marcas de frenado en el lugar del accidente.

Mercedes, añadió, insiste en que sus coches no explotan. De hecho, la compañía tiene fama de fabricar algunos de los coches más seguros del mundo, pero, según un comunicado, las autoridades aún no se han puesto en contacto con Mercedes. Citando un estudio de 2010 de una universidad de California, Dvorak también señaló que es posible «piratear el sistema del coche y controlar el acelerador, los frenos, los limpiaparabrisas, las luces, la dirección» y otras funciones con un simple iPad.

Expertos en automóviles también han expresado escepticismo sobre la versión oficial. «He visto docenas de autos chocar contra muros y otros obstáculos a alta velocidad, y el número de ellos que he observado que expulsaran sus sistemas de propulsión y se incendiaran inmediatamente es, eh, cero», señaló Jack Baruth, editor de The Truth About Cars. «Los autos modernos son muy buenos para evitar incendiarse en accidentes. El Mercedes-Benz Clase C, un diseño evolutivo de una compañía conocida por su meticulosidad en los detalles de seguridad, que supera con creces los requisitos de Euro NCAP, debería liderar la categoría de autos que no se incendian».

«El Clase C tampoco es conocido por desviarse repentinamente y chocar contra árboles y demás», continuó Baruth, quien también posee una licencia de piloto profesional. «La narrativa agresivamente favorable a los demócratas del Sr. Hastings ya ha llevado a internet a considerar la posibilidad de que su muerte haya sido orquestada de alguna manera. No puedo decir que sea del todo improbable. Como se mencionó anteriormente, el comportamiento del C250, según los informes (y las grabaciones en video), no se ajustaba a lo que cabría esperar».

No sería la primera vez que un periodista prominente que se enfrenta al sistema muere en circunstancias sospechosas. Andrew Breitbart, el gigante de los medios alternativos de tendencia conservadora, prometió revelar información que destruiría la maquinaria de Obama. Poco antes del esperado lanzamiento, el periodista de 43 años murió de “insuficiencia cardíaca”. Dos meses después, el forense del condado que realizó la autopsia de Breitbart fue envenenado. Antes de eso, el periodista de investigación Gary Webb, quien expuso el tráfico de cocaína de la CIA, supuestamente se “suicidó” de dos disparos en la cabeza tras expresar públicamente su temor a ser asesinado. La lista podría continuar.

Por supuesto, es de dominio público que la administración cree que puede asesinar extrajudicialmente a cualquiera —incluidos estadounidenses— a quien Obama considere una

amenaza para la «Patria». No se requieren cargos ni juicio, y de hecho, el presidente ya ha asesinado abiertamente a estadounidenses como Anwar al Awlaki y su hijo pequeño sin siquiera acusarlos de ningún delito, y mucho menos obtener una condena por parte de un jurado en un tribunal. Aún se desconoce si Hastings fue asesinado, pero no cabe duda de que las circunstancias de su muerte fueron extremadamente sospechosas.

Foto de Michael Hastings: AP Images

Alex Newman es corresponsal de The New American y cubo temas de economía, política y otros aspectos. Puede contactarlo enewman@thenewamerican.com.

From:

<https://midenuncia.cibertortura.eu/> - **Mi denuncia**

Permanent link:

<https://midenuncia.cibertortura.eu/doku.php?id=00004:000001:start&rev=1781302953>

Last update: **2026/06/13 00:22**

